

Cartografía de un maestro

Francisco Javier Ramón Solans

Universidad de Zaragoza

*... y entonces remontas vuelo, audaz espíritu,
como las águilas ante la tormenta que se avecina,
precedes con tu vuelo a los dioses venideros*

HÖLDERLIN, ROUSSEAU

En la universidad, como en la vida, son muchos los profesores y escasos los maestros. Entre las múltiples razones que se podrían aducir para incluir a Carlos Forcadell en este segundo grupo estaría, sin duda, la de un magisterio que escapa a los límites espaciales y temporales de la clase y se traduce en un estilo y forma de pensar y estar en el mundo de manera crítica y consciente. Asimismo, su magisterio también ha trascendido generaciones y, en cierto sentido, podría definirme en un árbol genealógico académico como su «nieto», ya que no solo he aprendido directamente de él, sino también de dos de sus discípulos, que serían mis dos directores de tesis, Pedro Rújula y Mercedes Yusta.

Entre las múltiples facetas que se pueden evocar y que ya se abordan en este libro, he preferido centrarme en su labor como docente, ya que, como ha señalado en muchas ocasiones el propio Carlos Forcadell, es este nuestro papel más importante y es por esto por lo que nos pagan. Para esta función, cabría imaginar mejor docente que un lector incansable y curioso que comparte contigo sus descubrimientos, alguien que entiende la docencia como un compromiso, no infantiliza a su alumnado y coloca puntos de interrogación detrás de cada afirmación.

Pertenezco a la generación que se licenció en Historia entre 2001 y 2006 y que cursó luego sus estudios de doctorado al año siguiente. Durante este tiempo, tuve como profesor a Carlos Forcadell en la asignatura de licenciatura «Historia contemporánea de España» y en el doctorado «Historiografía y nacionalismo en la España del siglo XX». Por ello, solo puedo ofrecer un relato fragmentado y mediado por el agradecimiento de esta gigantesca carrera docente. Sin embargo, creo y espero que muchos se sientan identificados con este relato.

Desde su entrada en clase comenzaban las diferencias. En lugar de folios amarilleados, con apuntes recitados como jaculatorias, o manuales que se seguían como Sagradas Escrituras, llevaba sus lecturas, libros que acababa de recibir o que consideraba importantes y que, por lo tanto, consideraba necesario compartir con nosotros.. Y es que sus clases no eran meras enumeraciones de acontecimientos, ni siquiera de causas, procesos y consecuencias, sino que era la constatación de que la historia es una disciplina en construcción, en constante debate y reflexión. Para comenzar a describir el estilo docente de Carlos, qué mejor que recordar la descripción que hacía el propio Carlos de las clases de su maestro Juan José Carreras, donde «los

alumnos podían desconocer la fecha de la independencia de Kenia pero aprendían el método histórico y a pensar históricamente»¹.

Algunos alumnos experimentaban sorpresa, incluso incomodidad, al constatar que la historia no es un listado de certezas que debían simplemente reproducir en su examen. Sin embargo, para el resto, Carlos Forcadell actuaba como un cartógrafo que desvelaba las fronteras y espacios disputados de la disciplina, aquellos terrenos recientemente explorados. Durante aquella hora nos hacía partícipes de estos debates con cercanía, creando las condiciones de igualdad sobre las que se deben fundar los debates intelectuales más fértiles.

En este sentido, uno no puede dejar de notar las reminiscencias de su formación alemana, de aquellos seminarios en los que el profesor coordinaba su investigación con la docencia en la creación de un espacio único de debate y conocimiento. Este estilo, importado por su maestro Juan José Carreras y él mismo desde sus estancias formativas en Heidelberg, se ha convertido en una seña de identidad del departamento de Historia moderna y contemporánea de la Universidad de Zaragoza, en donde cualquier exposición va siempre acompañada de una reflexión y un debate en torno a un problema historiográfico.

En ocasiones, recurría al humor, al juego de palabras, a una calculada ironía que buscaba la complicidad del auditorio. El excurso o la anécdota servían para ilustrar aspectos centrales de la clase. Así, por ejemplo, la pequeña venganza del escultor que esculpió el rostro del rector liberal Jerónimo Borao en la cabeza del demonio que estaba siendo atravesado por San Miguel en la Iglesia homónima de Zaragoza le servía para ilustrar las tensiones entre anticlericales y clericales en la ciudad, las disputas políticas en torno a la educación, etc.

La anécdota y lo local nos permiten acercarnos a un debate más profundo y esencial, desde dónde hacer historia y las consecuencias que tiene dicha elección para la comprensión del pasado. Así, algunos, prefieren quedarse a ras de suelo para contemplar de forma microscópica y minuciosa el objeto de estudio. Otros prefieren subirse a una atalaya a orillas del Neckar, como August Ludwig von Schlözer, o, más bien, elevarse a lomos de un águila, como decía Goethe, para obtener una mayor perspectiva y mirar incluso más allá de los límites nacionales, todo ello sin perder, claro está, los detalles. Para otros, esta perspectiva es insuficiente y prefieren tomar como objeto de estudio grandes procesos y continentes, estos son aquellos, como señala Jürgen Osterhammel, que ilustran las portadas de sus libros con vistas del planeta desde el espacio².

Sin embargo, mucha menos atención se ha dedicado a cómo transmitir esta riqueza de enfoques en el aula. Las clases de Carlos Forcadell tienen la virtud de ofrecer todas estas perspectivas, desde lo local y concreto a lo global. En sus clases pasabas del Turia al Neckar, del regeneracionismo a la Revolución rusa, de Isidoro de Antillón a Hegel. Todo ello, obviamente, lo hacía sin descuidar su laboratorio de estudio y de querencias, Aragón. Fue luego, durante el doctorado, cuando descubrí que esto no era casualidad y que su obra constituye en sí misma la más completa historia de esta región y su inserción en los procesos históricos globales. Ya se tratara de la historia política, las huelgas y la acción colectiva, la prensa, la economía, los monumentos o la educación, siempre encontraba un texto de Carlos Forcadell que abría camino y servía de perfecta introducción a estos temas en Aragón.

1 Carlos FORCADELL: «Nota preliminar» a Juan José CARRERAS: *Razón de Historia. Estudios de historiografía*, Madrid, Marcial Pons, 2000, p. 13.

2 Jürgen OSTERHAMMEL: *El vuelo del águila. El mundo actual en una perspectiva histórica*, Barcelona, Crítica, 2019.



Con Javier Ramón –cuarto por la dcha.– en la Cité Universitaire, a la salida de un curso en el Colegio de España. París, 2015.

Esta reflexión sobre la dimensión espacial también es válida para otras perspectivas historiográficas y es que en sus clases se combinaban elementos de historia social y económica, historia de los conceptos, historia cultural o historia política. Esta multiplicidad de perspectivas también evidencian la propia evolución historiográfica de Carlos Forcadell, así como de toda una generación, desde la historia social a una historia más cultural³. Por sus clases desfilaban los grandes prohombres de la historia, acontecimientos y procesos, libros y periódicos, leyes y discusiones parlamentarias, monumentos y conmemoraciones, etc. Todo ello sin olvidarse, como señalaba Walter Benjamin, de «pasarle a la historia el cepillo a contrapelo» y «honrar la memoria de los seres anónimos»⁴. En sus clases, como no podía ser de otro modo, también encontramos los efectos de la crisis agraria en la población, las huelgas y los motines, la toma de conciencia del movimiento obrero, etc.

Además, como se ha señalado, sus cursos no ofrecían un relato complaciente con el pasado ni con los mitos que de este se han forjado⁵. En especial, se cuestionaban algunos discursos que

³ Ver sobre la evolución de lo social a lo cultural, Geoff ELEY / Ronald Grigor SUNY: «From the Moment of Social History to the Work of Cultural Representation», en *Becoming National. A reader*, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 3-37.

⁴ Citado en Juan José CARRERAS / Carlos FORCADELL: «Historia y política: los usos», en Carlos FORCADELL / Juan José CARRERAS (coords.): *Usos públicos de la historia: ponencias del VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (Universidad de Zaragoza, 2002)*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 11-45, p. 45.

⁵ Ferran ARCHILÉS I CARDONA: «Melancólico bucle: Narrativas de la nación fracasada e historiografía española» en Ismael SAZ / Ferran ARCHILÉS I CARDONA (coords.): *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2011, pp. 245-330.

por plantearse desde el melancólico bucle de la derrota y el fracaso parecían más vacuos e inocentes. Sin embargo, no por ello, oscilaba hacia el lado contrario y seguía el discurso complaciente de la normalización. En sus clases, se cuestionaba precisamente la esencia de este tipo de relatos que se basan en apriorismos y presentismos.

Entre las obras que traía a clase recuerdo que estaba el clásico de Jordi Nadal sobre el fracaso de la Revolución industrial en España⁶. El libro era una excusa para presentarnos el debate en torno a la calificación de este proceso, mostrando las críticas que se habían hecho a la tesis de Nadal por Gabriel Tortella, David Ringrose y Jordi Palafox. Además, en sus clases, Carlos gusta de subrayar la honradez intelectual de los autores que asumen una parte de las críticas vertidas contra su obra, aunque siguiera defendiendo la validez de sus tesis, como es el caso de Jordi Nadal⁷. En otra ocasión, Carlos Forcadell trajo otra obra más reciente y colectiva, *Las máscaras de la libertad*, para cuestionar otra historia de fracasos, el de la Revolución liberal, y mostrar las múltiples declinaciones que había tenido en España⁸.

Ya en el doctorado, nos habló de otro de estos debates marcados por la retórica del fracaso como el de la débil nacionalización española y nos presentó las críticas que había recibido recientemente por parte de una historiografía que, no solo no veía tan clara esta excepcionalidad española, sino que planteaba que esta tesis asumía en parte el discurso nacionalista español⁹. Tampoco en la historiografía gustaba de este tipo de relatos y criticaba las versiones excesivamente pesimistas, que en la historiografía española se caracterizaban por imágenes pesimistas de desiertos y secanos. Para Carlos Forcadell,

Parece ingenuo insistir en la crisis actual de la historia que, o no existe o es perpetua, y algo peor que ingenuo sugerir individualmente que se está en el secreto de su solución. No resulta muy eficaz subrayar toda clase de novedades si no se las sitúa en la tradición de la que proceden y se las filtra a través del sentido común, con lo que siempre acaban perdiendo algo de la pretendida novedad. Y tampoco resulta muy convincente la autocomplacencia sectorial de una determinada especialización o perspectiva, de una «parte» que sería siempre la más adecuada para la explicación del «todo» del proceso histórico en opinión de quienes la practican, cualquier tentación «imperialista» cobijada en algún adjetivo añadido al sustantivo «historia»¹⁰.

Recuerdo que en sus clases de licenciatura me sentí por primera vez investigador, ya que para la asignatura de Historia de España había que realizar un trabajo colectivo con fuentes hemerográficas. Nuestro tema fue la cuestión de la propaganda bélica durante la Guerra civil y,

6 Jordi NADAL: *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Ariel, 1975.

7 Otro caso que mencionaba en sus clases era el del antropólogo Benedict Anderson, en la reedición de sus *Comunidades imaginadas*, asume con humor los errores de sus predicciones sobre el fin de los nacionalismos y dice, «resulta una consolación melancólica observar que la historia parece estar confirmando la 'lógica' de *Comunidades imaginadas* mejor que su propio autor». Benedict ANDERSON: *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 11.

8 Manuel SUÁREZ CORTINA (ed.): *Las máscaras de la libertad: el liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

9 Un balance sobre estas nuevas aproximaciones en Ferrán ARCHILÉS I CARDONA: «¿Quién necesita la nación débil? La débil nacionalización española», en Carlos FORCADELL ÁLVAREZ et alii: *Usos públicos de la Historia. Comunicaciones al VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, vol. 1, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003, pp. 302-322.

10 Carlos FORCADELL ÁLVAREZ: «La fragmentación espacial en la historiografía contemporánea: la historia regional/local y el temor a la síntesis», *Studia histórica. Historia contemporánea*, 13-14 (1995-1996), pp. 7-27, esp. p. 10. Ver también, Carlos FORCADELL ÁLVAREZ: «Sobre desiertos y secanos: Los movimientos sociales en la historiografía española», *Historia contemporánea*, 7 (1992), pp. 101-116.

para ello, tuvimos que bajar regularmente a la hemeroteca municipal y dialogar por primera vez con las fuentes. Allí fue donde me encontré por primera vez con el que iba a ser mi tema de investigación doctoral, la Virgen del Pilar y el papel tan importante que había tenido en la legitimación de la causa franquista. En mi memoria quedará para siempre la emoción al encontrarme por primera vez con la materia prima de la que se forjan los sueños, tanto de los actores sociales como de los historiadores que los contemplan. Y es que, como señalan Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, «no se trata de conservar el pasado, sino de cumplir las esperanzas del pasado»¹¹.

Esta inspiración del tema de tesis es una buena muestra de que sería un error limitar la docencia de clase al espacio y tiempo de la clase. En primer lugar, porque es el propio Carlos Forcadell quien no entiende estos límites, deja las puertas de su despacho abiertas y siempre está dispuesto para cualquier duda o consulta. En mi caso, y en el de muchos de mis compañeros, esta generosidad se ha traducido además en ayuda y orientación. En los momentos críticos de mi carrera profesional siempre he encontrado a Carlos ayudándome.

En segundo lugar, porque sus clases dejan un sólido y profundo poso de reflexión y crítica que volvía a la superficie en los momentos más oportunos. Algún tiempo después, en la elaboración de mi tesis doctoral aparecía mucho de lo visto en las clases de licenciatura y doctorado. Entre otros elementos que nutrieron la metodología y el sustrato teórico de mi trabajo estarían sus comentarios sobre las culturas políticas, la historia local, los nacionalismos y los usos públicos de la historia. Solo más tarde, al observar la historiografía en castellano sobre estos y otros temas eras consciente del lujo que suponía participar desde sus clases de los debates que estaban guiando la historiografía española. De hecho, al analizar la bibliografía existente, Carlos Forcadell aparecía siempre como uno de los introductores o primeros lectores y comprobabas de nuevo que había intuido y comprendido la importancia de estos debates.

Un último rasgo que me gustaría evocar y que quizás sintetice todo lo demás es su compromiso como docente. Y es que para Carlos la docencia no es un castigo, una tarea penosa, el precio que hay que pagar por habitar esta particular república de las letras sino que es un espacio de transformación y diálogo. Su compromiso me recuerda al del mítico catedrático de Historia de la Revolución francesa y pionero de la historia social, Albert Mathiez, que terminó su vida impartiendo clase a su alumnado en la tarima de una de las aulas de la Universidad de la Sorbona. Sin llegar afortunadamente a tan trágico extremo, Carlos Forcadell, al igual que Mathiez, contagia esta pasión por la historia a los que nos rodea y hace de la docencia una forma de compromiso con la mejora de este mundo.

Esta postura con la docencia implica un profundo respeto por su auditorio. Y es que, ni como alumno de licenciatura, ni como estudiante de doctorado me sentí infantilizado. Esto obviamente implicaba como contrapartida tomarte en serio la asignatura y seguir el reguero de lecturas, sugerencias y pistas que se apuntaban en sus clases. Ya como joven investigador, siempre he apreciado que en ningún momento se mostrara condescendiente ni arrogante sino cercano y atento. Que un investigador de la trayectoria de Carlos Forcadell muestre interés por tu investigación y te escuche con atención y respeto es una buena muestra de un espíritu curioso, libre y desprejuiciado.

Para terminar, volveremos al principio, a la idea de que no hay mejor forma de comenzar un viaje intelectual que de la mano de un lector incansable y curioso, comprometido con la ense-

¹¹ Max HORKHEIMER / Theodor W. ADORNO: *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Akal, 2007, p. 15.

ñanza y receptivo y generoso con los jóvenes. Todo en sus clases era una invitación a saber y descubrir, siguiendo el viejo principio latino de Horacio y convertido por Kant en *leitmotiv* de la Ilustración, *sapere aude*. Durante sus clases te acercabas a los debates historiográficos más recientes y comprendías que esta es una disciplina viva. Más tarde, te dabas cuenta que aquel lector curioso no solo era el cartógrafo que dibujaba los mapas teóricos y conceptuales que fundaban estos debates sino que también era siempre de los primeros en intuir su importancia y crear espacios para debatirlos.